González #633

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

archivo › https://hojagonzalez.uniandes.edu.co **instagram ›** @hojagonzalez

del 2 de noviembre al 8 de noviembre, 2026

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula en medios impresos y digitales cada semana del periodo académico. *González* es una publicación del **Departamento de Arte** / González publicará textos y colaboraciones con **remitente verificable bajo el crédito o seudónimo** de la persona que los envía. Si alguien desea contactar a una persona que publica bajo seudónimo, **podrá hacerlo a través del equipo editorial.** / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, **se enviará copia de ese correo a los sujetos** en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González*



Qué hermosa época donde
se aprende a ser, conocer,
crear, inventar, imaginar,
jugar, recuperar, manifestar, sanar, identificar y conocerse a sí mismo.
Adiós octubre
y hola diciembre
Noviembre ya no está con
nosotros

El cielo se tiñe de gris
Una tormenta que consume
y consume
y me entierra viva bajo una
historia que nunca quise
creer
Gracias por contenerme
Y arrullarme
Y acompañarme hasta el
cansancio
Hasta que ya no podía
respirar
Hasta que
Hasta que...
...
No te atrevas a acercarte a la
humanidad otra vez
La bruma es pesada bajo la
luz de la luna
Mientras la atrapo
En un recipiente de vidrio
...
Nunca verás qué hay dentro

Comida de pez

En algún octubre, años antes del 2020, caminé por la calle acompañada por una persona que ahora me aterra. Yo llevaba una máscara de payaso y una gabardina negra, con una funda de almohada manchada donde escondía los dulces que me ofrecían. No sé qué llevaba puesto ella. Tampoco creo que haría mucha diferencia.

Entre el afán por las nubes que se avecinaban y la hora acordada para ir a dormir llegamos a una casa que me resultaba familiar.

Ah. Otro ex-hogar abandonado. Nunca falta que me lo reprochen de vez en cuando.

Una casa enorme de un solo piso con una infinidad de cuartos y un jardín donde se podría construir una iglesia.

Los otros niños se avalanzaban sobre nosotras, exigiendo dulces a la loca con una hermosa agresividad infantil. Entre las manos y sus rasguños hice contacto con la dueña de la casa. Parece que me reconoció, puesto que volvió a entrar por dos bolsitas especiales que nos entregó a mi invitada y a mí.

Qué confuso. No me esperaba un regalo personalizado, menos de parte de alguien como ella.

La lluvia empezó a caer. Ya era tiempo de volver a casa y competir en la carrera diabética que ya se había vuelto parte del ritual brujilistico fantasmagórico. Tiramos los dulces al suelo, contamos, repartimos, comimos, y encontramos las bolsas personalizadas.

Es divertido no esperar nada y ser sorprendido. No es tan divertido andar con cautela y acostumbrarse a la incertidumbre. Sobrepensar las cosas dificulta la digestión.

No sé exactamente qué tan bien podría un humano digerir la comida de pez, tampoco sé qué tan sencillo pudo haber sido empacarla en sobres de hello kitty, sellados de forma cuidadosa y con moñitos rosados. Tampoco recuerdo cómo supe a qué sabía la comida de pez previamente a la repartición de las bolsas...

Mi compañera recordó la casa, el contacto visual, el saludo, el "esperen un segundito" antes de sacar las bolsitas. Yo solo recordaba que ella tenía mejor memoria que yo.

Alguna vez se me hizo tarde para salir, alguna vez me ingenié un disfraz a última hora, alguna vez olvidé mi propia dirección... Nunca recordé las cosas con total exactitud. A veces solo adivinaba qué había del otro lado de la puerta, o qué decían a mis espaldas, o por qué me observaban de forma extraña cuando juraba que me había portado bien.
Alguna vez fui invitada, como cada año, y vi las mismas caras, como cada año, y me sentí ligera.
Como cada año.

Mientras más se acercaba la hora del juicio final, más ausente me sentía en mi propio ritual anual. La indigestión no era por el azúcar o el exceso de colorante artificial, era algo arraigado en lo más profundo de este contexto externo en el que me había involucrado. Ya caída la noche, algunas verdades salían a la luz. Antes, solía tratarse de una confesión casual, próxima a ser olvidada tras un mes o dos. *O 10 años, quizá.* Luego del antes, el frío de las calles cocinaban el deseo y te embutían en un cuarto a oscuras, sin saber si saldrías limpia o trastornada.

En un mundo de venganzas prefiero enfocarme en las más irrelevantes. En un mundo de venganzas, se me ocurre recordar las que no se digieren fácilmente.

Entre los mil hogares que he perdido se oculta uno que siempre supe que estaba lejos de ser mío, pero aún así decidí acapararlo. Era cuestión de tiempo para que me recordaran que más que invitada me consideraban parásito, y que en cualquier momento podrían acabar conmigo.

La peor historia de terror que me han contado ha sido presenciada por mí misma. Me la cuento cada año para no olvidar el miedo que plaga la vida de una niña.

En varias ocasiones, extraño la comida de pez.

-Sef y Sofía Leyva

Recuerde que para una lectura más cómoda puede visitarnos en **https://hojagonzalez.uniandes.edu.co**, **@hojagonzalez** en instagram o si desea enviar algo para publicación al correo **hojagonzalez@gmail.com**.